



Tomas de agua sólo en el monte de Náquera. Náquera es el único pueblo de la Calderona con tomas de agua para bomberos en el monte, como en el Salt, aunque según los expertos, necesitan más presión para ser efectivas. / JOSÉ MARÍN

La Generalitat carece de balsas contra incendios propias en el parque natural de la Calderona

El Consell comunica a los ayuntamientos que la tala de los árboles quemados comienza esta semana

La Conselleria de Territorio y Vivienda no es propietaria de ninguna de las cuatro balsas contra incendios, ubicadas una en Segorbe, dos en Torres Torres y otra Náquera, que tiene inventariadas en el parque natural de la sierra Calderona. Sus dueños son agricultores particulares, accionistas de pozos o sociedades de regantes.

F. RICÓS ■ VALENCIA

“¿Balsas contra incendios? La Generalitat aquí en Segorbe no tiene nada.” Así de concluyente se mostró Rafael Calvo, alcalde de Segorbe, sobre este asunto. “Tenemos cuatro lagunas, que son navegables, creadas por las escorrentías en minas abandonadas de arcilla y yeso”, indicó Calvo.

Del mismo modo se pronunció el alcalde de Torres Torres, Agustín Melchor. “Esas dos balsas no son

propiedad de la Generalitat, sino de la comunidad de regantes y de un pozo”.

El alcalde de Náquera, Ricardo Arnal, adujo que la Generalitat es propietaria de una balsa en su término municipal. “Tiene capacidad de 200.000 litros y está en Peña Roja”. Pero ahí el máximo responsable del Ayuntamiento de Náquera se equivocó. El depósito es de propiedad privada, según la documentación de la Conselleria de Territorio y Vivienda.

Los cuatro depósitos que tiene inventariados la Conselleria de Territorio en el parque natural de la Calderona —dos en Torres Torres, uno en Segorbe y otro en Náquera— son de propiedad privada, según reconoció el director general de gestión del medio natural, Javier Gómez.

Gómez declaró a LAS PROVINCIAS que la Generalitat subvenciona la construcción de estas balsas de riego, que deben tener características de fácil accesibilidad por carretera, estar llenas cuando se necesitan, tener una conexión determinada para poder llenar los camiones de los bomberos y que no tengan elementos alrededor que dificulten la labor de carga de agua de los helicópteros. Si los depósitos se cubren, los propietarios, según Gómez, deberán devolver la subvención.

La de Náquera cumple estos requisitos. Las otras tres, no. El depósito de Segorbe no tiene garantizada el agua, ya que sólo se llena mediante la escorrentía ni posee una conexión para cargar cubas. Una de las balsas de Torres Torres está en una finca particular de acceso restringido. En la ficha técnica de la otra se



Los Ayuntamientos despreciaron la iniciativa de un ingeniero para un plan de previsión

VICENTE LLADRÓ ■ VALENCIA

Hace una veintena de años la sierra Calderona sufrió un incendio que, en aquella ocasión, se inició en Estivella y se pudo frenar en el Moncudío. Un vecino de Náquera, Andrés Castrillo, ingeniero de caminos, comprobó tanta descoordinación que propuso a los ayuntamientos su colaboración desinteresada para elaborar un plan de previsión que facilitara las cosas ante futuros siniestros similares.

Al calor del fuego reciente, los ayuntamientos se volcaron enseguida en el ilusionante proyecto, pero conforme pasó el tiempo se enfriaron las ganas y a la tercera reunión ya no acudió nadie.

advierte a los helicópteros de la presencia de árboles, cables eléctricos y de antenas de los chalés.

Por otro lado, ayer se reunieron los alcaldes de Náquera, Serra, Albalat dels Tarongers y Segart con el

subsecretario de Territorio, Ramón Doménech, que les anunció el inicio, esta semana, de la retirada de los árboles quemados, construcción de bebederos para la fauna que queda en la zona y la siembra aérea de

Andrés Castrillo ha vuelto a ser testigo del último incendio y ha comprobado que las cosas siguen casi igual que entonces: el monte está sucio, faltan puntos de agua, los planos no están actualizados, no se cuenta con la gente experta de los pueblos, la que está acostumbrada a apagar fuegos y conoce perfectamente los caminos y vericuetos del término municipal, no existe una relación previa de las personas con las que se puede contar y qué debe hacer cada cual.

Toda esta falta de previsión se traduce en ineficacia y este ingeniero insiste en que, “al igual que se hace, por ejemplo, cuando se prevén medidas de seguridad en

la construcción de un túnel, en la gestión del monte debe existir un protocolo bien estudiado en el que se sepa cómo actuar, de qué medios se dispone, cuáles hay que mejorar y qué debe hacer concretamente cada persona. Todo es cuestión de sentido común”.

Castrillo ha comprobado estos días que algunos bomberos no sabían dónde acudir o dónde cargar agua y que nadie de los que intentaban apagar el fuego sabía “quién estaba al mando de todo”. Y uno de los problemas esenciales radica en que no se cuenta antes, y en el momento crítico, con la gente experta de los pueblos afectados, que es la que sabe de verdad”.

monte bajo para evitar la erosión. En una segunda fase se realizará una repoblación arbórea de unas 200 hectáreas, el resto —unas 450— se espera que sufra una regeneración natural.

Detenido un presunto pirómano en Pedralba

EP ■ VALENCIA

Agentes de la Guardia Civil de Vilamarxant detuvieron ayer a un hombre de 40 años, J. B. J., como presunto autor de un incendio en una zona de matorral, pimpollo y pino mediterráneo de la partida de Cañada Larga, en el término Pedralba, junto a la carretera de Chiva.

El presunto pirómano, que reconoció los hechos, según las fuentes del Instituto Armado, es un indigente que el pasado año fue detenido por efectivos del cuartel de Chelva por un incendio que supuestamente provocó en la localidad de Tuéjar.

Su detención no parece que tenga nada que ver con el incendio de la Calderona.